

**PREMIO ACADEMIA 2011  
PALABRAS A NOMBRE DE LOS PREMIADOS  
5 DE MAYO DE 2012,  
SALÓN DE LOS ESPEJOS DEL MUSEO DE LA REVOLUCIÓN,  
HABANA VIEJA.**

**Manuel A. Iturralde Vinent**

Distinguidos miembros de la presidencia, distinguidos invitados, colegas académicos y premiados, familiares:

Cada año, la Academia de Ciencias de Cuba evalúa los resultados de investigación propuestos por los consejos científicos de diversas instituciones cubanas, que abarcan las ciencias sociales, las ciencias exactas y naturales, las ciencias técnicas, las ciencias agrarias, las ciencias médicas y biomédicas, y muchas otras ramas del conocimiento. Tal iniciativa reviste una gran trascendencia, como se refleja en la solemnidad de este acto y las personalidades que nos honran con su presencia.

En este contexto es necesario mencionar que este año la premiación coincide con una conmemoración muy especial para los cubanos, el 50 aniversario de la fundación de nuestra Academia de Ciencias, y el 151 aniversario de la creación de la primera academia de ciencias de la América española, que tuvo como sede la Isla de Cuba.

Los premios que hoy recibimos, han sido seleccionados a partir de numerosos resultados presentados a concurso, de una gran calidad, que fueron evaluados por académicos y especialistas de alta calificación, los cuales tuvieron la difícil responsabilidad de seleccionar aquellos trabajos de mayor impacto para el desarrollo científico, cultural, social, económico; y para la salud humana y ambiental en nuestra nación.

Es por ello que los trabajos premiados cada año, se puede estimar que representan el *estado del arte* de las investigaciones científicas que vienen realizando nuestras instituciones y estudiosos durante los años precedentes.

Hoy estamos reunidos aquí los investigadores principales de los trabajos premiados correspondientes al pasado año 2011, en representación de muchos otros colegas, que tras largos años de dedicación, han logrado crear estos nuevos aportes al conocimiento. Por eso, no vean en nosotros los solos merecedores de estos premios, sino apenas aquellos pocos a quienes les correspondió el honor de recibirlos físicamente a nombre de todos los galardonados.

Para todos los premiados, este acto significa un reconocimiento al camino que hemos estado siguiendo en nuestro trabajo, sabido que la ciencia es un proceso infinito de avance hacia la verdad, cuya más profunda satisfacción y alegría, emana de poder ver introducidos en la práctica estos resultados.

Al respecto, estoy seguro de representar el pensamiento de muchos de los galardonados este año, al solicitar a las editoriales cubanas que abran un mayor espacio para la publicación expedita de obras científicas y de popularización, que sintetizen y conviertan en vías de conocimiento colectivo, la esencia de los temas premiados. En ocasiones los trabajos premiados son poco conocidos en el país, al no ser publicados en Cuba.

En este empeño, sería también conveniente que la prensa dedicara espacios fijos y estables a divulgar la ciencia, de una manera amena y atractiva, pues en cada aporte científico, por pequeño que sea, hay una luz nueva que debe llegar a formar parte de la cultura nacional, si aspiramos a desarrollar una sociedad del conocimiento.

Será también este, un modo de atraer a los jóvenes hacia el estudio y dedicación a las ciencias, donde toda la gama del conocimiento sea igualmente considerada y promovida, para lograr la necesaria diversidad de especialistas que requiere la nación cubana, habida cuenta de que un graduado se logra en 5 o 6 años, pero un experto requiere mucho más tiempo.

Para todo investigador, ver los resultados de su trabajo traducidos en conocimiento general y cultura popular es reconfortante, no por la complacencia de saberse reconocido, sino por la profunda aspiración que tenemos de “....poner ciencia en lengua diaria.....”, como expresara nuestro José Martí.

Y es que solo cuando un nuevo conocimiento, una nueva tecnología, una nueva concepción de nuestro entorno, es asumida por la sociedad, podrán un mayor número de personas e instituciones involucrarse en el proceso de incorporación de estos resultados a la práctica cotidiana. Solo entonces habrá la ciencia verdaderamente cumplido con su esencia humana y solidaria.

Muchas gracias

Manuel A. Iturralde Vinent  
Académico de Mérito

*Presentado: 7 de mayo de 2012  
Aprobado para publicación: 18 de junio de 2012*